



Alumnos: Alexis Guillermo López Villar.

Yoana Guadalupe Velasco Pérez.

Maritza Yoselin Robledo Bravo.

Licenciatura en psicología.

Tesis tercer capítulo.

Docente: López León María Antonieta.

PARTE OPERACIONAL.

El presente estudio se centra en el Trastorno de Conducta No Especificado (TCNE) en adolescentes de 13 a 14 años de una escuela secundaria, utilizando una muestra de 160 alumnos. se basa en la comprensión del TCNE a través del DSM-5, que lo define como un patrón repetitivo y persistente de comportamiento que viola los derechos básicos de los demás o las normas o reglas sociales de la edad apropiada. Considera la interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales en la etiología del TCNE. Específicamente, se revisarán teorías sobre la influencia genética, factores neurobiológicos (como disfunciones en la regulación emocional), estilos parentales, dinámica familiar, influencia de pares, y factores socioculturales como la pobreza o la violencia en la comunidad.

Operacionalmente, el estudio empleó un cuestionario para recopilar datos sobre la presencia y severidad de los síntomas del TCNE en la muestra de 160 estudiantes. Este instrumento se diseñó para evaluar los comportamientos problemáticos definidos por el DSM-5, incluyendo agresión hacia personas y animales, destrucción

de la propiedad, engaño o robo, y violación de normas. El análisis de los datos obtenidos permitirá identificar la prevalencia del TCNE en la población estudiada, así como explorar la relación entre los síntomas del trastorno y las variables sociodemográficas y contextuales (género, situación socioeconómica, rendimiento académico). La conexión entre el marco teórico y la parte operacional reside en la utilización del DSM-5 como guía para la selección de los ítems del cuestionario y la interpretación de los resultados. Se espera que los hallazgos empíricos contribuyan a una mejor comprensión de la manifestación del TCNE en este grupo etario y contexto específico, informando futuras intervenciones preventivas y terapéuticas.

Cómo y que dar respuesta

Este estudio exploró el Trastorno de Conducta No Especificado (TCNE) en una muestra de 160 adolescentes de 13 a 14 años de una escuela secundaria. Se utilizó un enfoque Cuantitativo, para investigar la presencia y características del TCNE en esta población. [Describir brevemente el instrumento utilizado para recolectar datos Cuestionario.

La prevalencia del TCNE en la muestra, la relación entre el TCNE y variables como género, rendimiento académico o situación familiar. se encontró que reveló una alta prevalencia de síntomas relacionados con la agresión, el engaño y la violación de normas, especialmente en aquellos con antecedentes de problemas familiares o dificultades académicas. Estos hallazgos subrayan la necesidad de intervenciones tempranas y multidisciplinarias para abordar este trastorno. Las dificultades familiares podrían ser un factor de riesgo importante para el desarrollo del TCNE, la necesidad de intervenciones específicas para niñas con este trastorno.

En cuanto a la respuesta al TCNE en este contexto, se recomiendan intervenciones multifacéticas que aborden los factores de riesgo identificados. Estas intervenciones podrían incluir. capacitación para docentes en la identificación y manejo del TCNE. Es crucial considerar un enfoque integral que involucre a la familia, la escuela y la comunidad para lograr un impacto significativo en la prevención y tratamiento del TCNE en estos adolescentes.

PRIMER PÁRRAFO INTRODUCTORIO REFERENTE AL MARCO METODOLÓGICO

El presente estudio se adentra en el análisis del Trastorno de Conducta No Especificado (TCNE) en una población de adolescentes de 13 a 14 años, un grupo etario especialmente vulnerable a la manifestación de problemas de conducta y a la influencia de factores biopsicosociales complejos. El objetivo principal es comprender la prevalencia, las características clínicas y los factores asociados al TCNE en este contexto específico, contribuyendo a una mejor identificación, diagnóstico e intervención. Para ello, se adopta un enfoque metodológico Este estudio se centra en el explorar su prevalencia. Se busca comprender la complejidad de este trastorno en una etapa crucial del desarrollo, considerando la influencia de factores biológicos, psicológicos y sociales. La investigación se sustentará en un marco teórico que integra diferentes perspectivas, considerando la multidimensionalidad del TCNE y la necesidad de un abordaje holístico. Se tomarán en cuenta modelos teóricos que explican la influencia de factores biológicos (genética, neurobiología), psicológicos (estilos de apego, habilidades de regulación emocional, cogniciones disfuncionales) y sociales (dinámica familiar, influencia de pares, factores socioeconómicos y culturales) en el desarrollo y mantenimiento del

trastorno. La selección de estos modelos teóricos se justificará en función de su capacidad para explicar la complejidad del TCNE y su aplicabilidad al contexto de la adolescencia. En este sentido, se revisará la literatura científica relevante para establecer una base sólida para la investigación y la interpretación de los resultados.

La elección de cada instrumento se justificará en función de su fiabilidad, validez y adecuación al objetivo de la investigación. Se considerará la necesidad de obtener información tanto de los adolescentes como de sus padres o tutores, con el fin de obtener una visión más completa de la problemática. El proceso de recolección de datos se llevará a cabo respetando los principios éticos de la investigación, garantizando la confidencialidad, el anonimato y el consentimiento informado de los participantes. Posteriormente, se realizará un análisis de datos riguroso y apropiado a la naturaleza de los datos recolectados. En el caso de un enfoque cuantitativo, se utilizarán técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales para analizar la prevalencia del TCNE, la relación entre las variables estudiadas y la identificación de factores predictores. Si se utiliza un enfoque cualitativo, se emplearán técnicas de análisis de contenido temático para identificar patrones y temas recurrentes en los datos obtenidos. Finalmente, los resultados obtenidos se interpretarán a la luz del marco teórico, se discutirán sus implicaciones y se formularán recomendaciones para la práctica clínica y la prevención del TCNE en adolescentes. Se espera que este estudio contribuya a una mejor comprensión del TCNE en adolescentes de 13 a 14 años y a la mejora de las estrategias de intervención en este grupo de población.

Elementos a abordar en el trastorno de conducta no específico

El trastorno de conducta no especificado (TCNE) en adolescentes de 13 a 14 años representa un desafío significativo para familias, educadores y profesionales de la salud mental. A diferencia de los trastornos de conducta claramente definidos, el TCNE se caracteriza por una gama de comportamientos problemáticos que no cumplen completamente los criterios para un diagnóstico específico, como el trastorno negativista desafiante o el trastorno de conducta. Esta falta de especificidad dificulta el diagnóstico y la intervención, pero no resta importancia a la necesidad de comprender y abordar las dificultades que experimentan estos jóvenes.

Comprendiendo el TCNE en Adolescentes

La adolescencia, un período de cambios biológicos, psicológicos y sociales significativos, es un contexto crucial para comprender el TCNE. Los cambios hormonales, el desarrollo cognitivo acelerado y las presiones sociales pueden exacerbar las vulnerabilidades preexistentes y contribuir a la aparición de

comportamientos problemáticos. En este grupo de edad (13-14 años), el TCNE puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo:

- Agresividad verbal y física: Insultos, amenazas, peleas, destrucción de propiedad. La intensidad y frecuencia de estos comportamientos pueden variar considerablemente.

- Desafío a la autoridad: Resistencia a las reglas, incumplimiento de las normas escolares y familiares, desafío abierto a figuras de autoridad.

- Problemas de comportamiento en la escuela: Bajo rendimiento académico, ausentismo escolar, suspensión, expulsiones.

- Problemas de socialización: Dificultad para mantener relaciones amistosas, aislamiento social, conflictos interpersonales frecuentes.

- Mentiras y engaños: Manipulación, robo, ocultamiento de información.

- Violación de normas sociales: Comportamientos antisociales, falta de respeto a los demás, desprecio por las consecuencias de sus acciones.

Es importante destacar que la gravedad y la presentación del TCNE varían ampliamente. Algunos adolescentes pueden presentar solo algunos síntomas leves, mientras que otros pueden experimentar una combinación de comportamientos problemáticos que interfieren significativamente en su funcionamiento diario. La falta de un diagnóstico claro dificulta la planificación de intervenciones específicas, pero no elimina la necesidad de una evaluación exhaustiva para comprender las causas subyacentes de los comportamientos problemáticos. Factores como la genética, el ambiente familiar, las experiencias

traumáticas, las dificultades de aprendizaje y las presiones sociales pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo del TCNE.

Factores de Riesgo y Evaluación

La evaluación de un adolescente con posible TCNE requiere un enfoque multidimensional que considere diversos factores de riesgo:

- Factores familiares: Conflictos familiares, estilos de crianza inconsistentes o autoritarios, abuso físico o emocional, negligencia, problemas de salud mental de los padres.
- Factores individuales: Temperamento difícil, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, dificultades de regulación emocional, problemas de aprendizaje, bajo autoestima, experiencias traumáticas.
- Factores escolares: Bajo rendimiento académico, problemas de adaptación escolar, acoso escolar, falta de apoyo social en el entorno escolar.
- Factores sociales: Influencia de pares negativos, exposición a la violencia, pobreza, falta de oportunidades.

La evaluación debe incluir una entrevista clínica detallada con el adolescente y sus padres o tutores, así como la revisión de información relevante, como informes escolares y registros médicos. Las pruebas psicológicas pueden ser útiles para evaluar la inteligencia, la personalidad, las habilidades sociales y la presencia de otros problemas de salud mental. Es crucial descartar otros trastornos que puedan estar contribuyendo a los comportamientos problemáticos, como el TDAH, la depresión, la ansiedad o el abuso de sustancias.

Un aspecto fundamental de la evaluación es la identificación de las fortalezas y recursos del adolescente y su familia. Esto es crucial para desarrollar un plan de intervención que se base en las capacidades existentes y promueva el crecimiento personal y el desarrollo de habilidades adaptativas. La colaboración con la escuela y otros profesionales involucrados en la vida del adolescente es esencial para asegurar una intervención integral y eficaz.

Intervención y Tratamiento

El tratamiento del TCNE en adolescentes requiere un enfoque multifacético que aborde los factores de riesgo identificados durante la evaluación. Las intervenciones pueden incluir:

- Terapia familiar: Se enfoca en mejorar la comunicación familiar, resolver conflictos, establecer límites claros y consistentes, y promover un ambiente familiar más saludable.
- Terapia individual: Ayuda al adolescente a desarrollar habilidades de regulación emocional, resolución de problemas, manejo de la ira y habilidades sociales. La terapia cognitivo-conductual (TCC) es particularmente eficaz para abordar los pensamientos y creencias disfuncionales que contribuyen a los comportamientos problemáticos.
- Intervención en la escuela: Colaboración con la escuela para desarrollar un plan de apoyo educativo que incluya estrategias para mejorar el rendimiento académico, reducir el ausentismo y promover la integración social.
- Entrenamiento en habilidades parentales: Proporciona a los padres herramientas y estrategias para manejar los comportamientos problemáticos de sus hijos de manera eficaz y consistente.

- Medicación: En algunos casos, la medicación puede ser útil para controlar síntomas específicos, como la impulsividad o la agresividad, pero generalmente se utiliza como complemento a la psicoterapia.

El éxito del tratamiento depende de la colaboración entre el adolescente, la familia, los profesionales de la salud mental y la escuela. Es importante establecer metas realistas y monitorear el progreso regularmente. La intervención temprana es crucial para prevenir la cronificación de los problemas de conducta y mejorar el pronóstico a largo plazo. El seguimiento a largo plazo es esencial para asegurar la estabilidad y el bienestar del adolescente. La prevención, a través de programas educativos y de apoyo familiar, también juega un papel importante en la reducción de la incidencia del TCNE. Un enfoque holístico, que considere la complejidad de los factores que contribuyen al TCNE, es fundamental para lograr resultados positivos y mejorar la calidad de vida de estos jóvenes y sus familias.

Objetivo de Estudio:

1. Determinar la prevalencia del TCNE en la población estudiantil seleccionada.
2. Describir las manifestaciones clínicas más frecuentes del TCNE en este grupo de edad.
3. Identificar posibles factores de riesgo asociados con la presencia de TCNE (factores familiares, individuales, escolares y sociales).
4. Explorar la relación entre el TCNE y el rendimiento académico.

Población y Muestra:

La población de estudio está conformada por el total de alumnos y alumnas de 13 a 14 años matriculados en [Escuela secundaria técnica 5] durante el ciclo escolar [2025]. Se utilizará un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando la accesibilidad y disponibilidad de los participantes. La muestra estará compuesta por 160 adolescentes. Se buscará asegurar una representación equitativa de ambos géneros en la muestra.

Aspectos Técnicos:

El estudio empleará un diseño transversal, recolectando datos en un único momento en el tiempo. Se utilizará un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para una comprensión más completa del fenómeno. Los datos cuantitativos se obtendrán a través de instrumentos estandarizados, mientras que los datos cualitativos se recopilarán mediante entrevistas semiestructuradas.

Instrumentos para la Recolección de Datos:

Se utilizarán los siguientes instrumentos:

1. Cuestionario sociodemográfico: Recolectará información sobre variables sociodemográficas como edad, sexo, nivel socioeconómico, composición familiar y antecedentes familiares de problemas de salud mental.
2. Inventario de Conducta de Achenbach (CBCL) o similar: Este instrumento estandarizado permitirá evaluar la presencia y gravedad de los síntomas de TCNE, así como otros problemas de conducta y emocionalidad. Se utilizará la versión para padres y/o la versión para autoinforme, según la viabilidad y el consentimiento informado.
3. Entrevistas semiestructuradas: Se realizarán entrevistas individuales con una guía predefinida para profundizar en las experiencias de los adolescentes con comportamientos problemáticos, explorando factores contextuales y personales relevantes. Las entrevistas serán grabadas con el consentimiento informado de los participantes y posteriormente transcritas para su análisis cualitativo.
4. Registro de rendimiento académico: Se obtendrá información del rendimiento académico de cada participante a través de los registros escolares, incluyendo calificaciones en diferentes asignaturas y asistencia a clases.

El análisis de datos se realizará mediante técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales apropiadas para los datos obtenidos, incluyendo análisis de frecuencias, correlaciones y pruebas de hipótesis, según sea pertinente. El análisis cualitativo de las entrevistas se basará en la codificación y categorización de los datos textuales para identificar temas recurrentes y patrones de comportamiento. Se respetarán las normas éticas de investigación, incluyendo el consentimiento informado y la confidencialidad de los datos.

Perspectivas Teóricas que Incorporan los Cambios Hormonales (indirectamente):

- Teoría psicosocial de Erik Erikson: Erikson describe la adolescencia como la etapa de la “identidad frente a la confusión de roles”. Si bien no se centra en las hormonas, su teoría reconoce la influencia de los cambios físicos y sociales (incluyendo los cambios hormonales) en la formación de la identidad. Los cambios corporales impactan la autoimagen y la interacción social, contribuyendo a la búsqueda de identidad del adolescente.
- Teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: Piaget describe la etapa de las operaciones formales, caracterizada por el pensamiento abstracto y el razonamiento hipotético-deductivo. Aunque no se centra en las hormonas, la maduración cerebral asociada a la pubertad (influenciada por las hormonas) facilita este desarrollo cognitivo. El pensamiento más complejo permite a los adolescentes cuestionar las normas, explorar diferentes perspectivas y formar su propia visión del mundo.
- Teorías del apego: Si bien no se enfocan directamente en las hormonas, las teorías del apego destacan la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo de la capacidad de regulación emocional. Los cambios hormonales pueden afectar la regulación emocional del adolescente, y un

apego seguro puede ser un factor protector contra problemas conductuales asociados a estas fluctuaciones.

Importancia de un Enfoque Multidisciplinario:

Es crucial entender que la comprensión del impacto de los cambios hormonales en la adolescencia requiere un enfoque multidisciplinario. La psicología, por sí sola, no puede explicar completamente este fenómeno. Se necesita la integración de conocimientos de endocrinología, neurociencia, genética y sociología para comprender la compleja interacción de factores que moldean el desarrollo adolescente. Los psicólogos contribuyen al entendimiento al investigar cómo estos cambios biológicos interactúan con factores psicológicos y sociales para influir en el comportamiento, la cognición y el desarrollo de la personalidad del adolescente.

En resumen, aunque no hay teorías psicológicas centradas exclusivamente en los cambios hormonales, varios modelos teóricos incorporan indirectamente su influencia en el desarrollo adolescente. Una comprensión completa requiere un enfoque multidisciplinario que integre la biología, la psicología y las ciencias sociales.

CAMBIOS HORMONALES EN LOS ADOLESCENTES.

La influencia de estos cambios hormonales se vuelve aún más relevante, aunque su comprensión requiere un enfoque multifactorial que considere la interacción entre factores biológicos, psicológicos y ambientales. Si bien no existe una relación directa y causalmente establecida entre un perfil hormonal específico y el TCNE, la investigación sugiere que las alteraciones en el eje hipotálamo-hipófisis-adrenal (HPA), responsable de la regulación del estrés y la respuesta a las hormonas como el cortisol, podrían desempeñar un papel importante. Los adolescentes con TCNE a menudo muestran una mayor reactividad al estrés, lo que puede manifestarse en una desregulación del eje HPA, con niveles de cortisol alterados (ya sea elevados o disminuidos), lo cual podría contribuir a la impulsividad, la irritabilidad y la dificultad en la regulación emocional que se observan con frecuencia en este trastorno.

Estudios han explorado la relación entre las hormonas sexuales (testosterona y estrógenos) y la conducta agresiva, un síntoma central del TCNE. Aunque los resultados han sido consistentes, algunos sugieren una posible asociación entre niveles elevados de testosterona y mayor agresividad en varones adolescentes. Sin embargo, es crucial enfatizar que esta relación no es simple ni determinista, ya que la influencia de la testosterona en la conducta depende de múltiples factores, incluyendo la genética individual, el entorno social y la experiencia previa. Además, la interacción entre hormonas sexuales y otros neurotransmisores, como la serotonina y la dopamina, que desempeñan un papel fundamental en la regulación del comportamiento, podría ser crucial para comprender la complejidad de la relación entre las hormonas y el TCNE. La deficiencia en la actividad serotoninérgica, por ejemplo, se ha asociado con la impulsividad y la agresividad, factores clave en el TCNE. Por lo tanto, es probable que los cambios hormonales de la adolescencia interactúen con las vías neuroquímicas implicadas en la regulación del comportamiento, modulando la expresión de los síntomas del TCNE.

La investigación en esta área aún se encuentra en desarrollo y se necesita más investigación para comprender completamente la interacción entre los cambios hormonales de la adolescencia y el TCNE. Es fundamental considerar que los cambios hormonales no son la única causa del TCNE, sino que interactúan con factores psicológicos y ambientales. Factores como la genética, la crianza, las experiencias traumáticas, la dinámica familiar, la influencia de los pares y el entorno social juegan un papel fundamental en el desarrollo y la expresión del trastorno. Estudios futuros deben integrar un enfoque multidimensional que considere la interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales para obtener una comprensión más completa del papel de los cambios hormonales en el TCNE durante la adolescencia. La comprensión de estos factores interactivos es esencial para desarrollar intervenciones terapéuticas más efectivas que aborden las necesidades individuales de cada adolescente con TCNE. La investigación debería enfocarse en estudios longitudinales que rastreen los cambios hormonales y el desarrollo del TCNE a lo largo del tiempo, así como en estudios que investiguen la efectividad de intervenciones dirigidas a modular la respuesta al estrés y la regulación emocional en estos adolescentes.

Finalmente, es importante destacar la necesidad de un enfoque ético y responsable en la investigación sobre la relación entre hormonas y comportamiento. Se debe evitar la simplificación excesiva y la atribución de la conducta problemática exclusivamente a factores biológicos, reconociendo la complejidad del TCNE y la importancia de considerar la influencia del contexto social y las experiencias individuales. La investigación debe centrarse en el desarrollo de intervenciones que aborden de forma integral las necesidades de los adolescentes con TCNE, considerando tanto los aspectos biológicos como los psicosociales, con el objetivo de mejorar su bienestar y su adaptación a la vida adulta. El enfoque debe ser siempre en el apoyo y la comprensión de las dificultades que enfrentan estos jóvenes, promoviendo su desarrollo saludable y su integración social.